

Poetas preteridos en Extremadura

Pedro Sánchez Mazo

(Siglo XVI)

por Francisco FERNANDEZ SERRANO



POCO sabemos de tal poeta nacido en Trujillo, al que ni siquiera citar don Clodoaldo Naranjo Alonso, en su libro *Solai de Conquistadores*, dentro del capítulo de los Hijos ilustres de Trujillo, que abarca también a los escritores, ni don Juan Tena Fernández en su obra póstuma *Trujillo Histórico y Monumental*. Pero no hay lugar para la ignorancia ni vaya la duda, cuando se cuenta con una obra impresa, en la que el autor, como lo hiciera Francisco Sánchez, el de las Brozas, declara expresamente su naturaleza.

En la Biblioteca Nacional de Madrid, y en su sección de Raros, con el número 9.415, está la 'Verissima Relación del riguroso y aceruo martirio que la Reina Inglesa dio a dos soldados de nuestra nación española del exercito del Príncipe Cardenal, y de como la serenissima Virgen les manifestó el martirio que auian de pasar juntamente con el conuertimiento de seys judios que reciuieron el mismo martirio muriendo enpalados en 17 de Mayo de 1596 años, con vn Romance al cauo, Impreso en Alcalá, a la puerta de los martires, compuesto por Pedro Sanchez Mazo, natural de Trujillo.'

Los 4 folios sin numerar, aumentados con 18 hojas de guarda (9+9) están hoy preciosamente encuadernados en piel, y contienen 340 versos en quintillas más dos octavas reales. Temario aparte supone el romance que ahora reproducimos, con algún verso sobrado de sílabas, con una serie de nombres que delatan el ambiente morisco de la Granada de siglo XV.

Entra Zorayde a deshora
a buscar su amigo Atarfe
con acelerado passo,
y con turbado semblante
Toma tus armas, le dize,
que me importa que te armes;
acaba ya, si no quieres
que la tardanza me agrauie
El cuento de mi venida
yo te lo diré en la calle,
si acaso con el enojo
a dezirtelo acertare.

Tarfe se pone sus armas;
ciñóse su coruo alfange;
Quitó al bonete las plumas,
por mejor disimularse.

Zacatin y plaza nueva
atrauieissan sin hablarse,
que Tarfe no le pregunta,
ni le responde Zorayde.

Passan con tanto silencio,
que ni las nocturnas aues
sintieron sus sordos passos,
ni los ladradores canes.

Al passar de los Gomerres
cruzando por otra calle,
vieron estar en un balcón
vn almayzar suelto al ayre
Solía Celinda bella
poner estos almayzares

a Zorayde en algún tiempo
 quando era dichoso amante.
 Agora es señal cruel
 que quiere desengañarle,
 que amor que entró por los ojos
 con el desengaño sale.
 Dio con un ay en el suelo;
 no pudo valerle Tarfe,
 que celos y mal de amores
 es vn paroxismo graue.
 Estando en este desmán
 llegó Sulmán Abencerraje,
 moro que a Celinda adora,
 de gran gentileza y talle.
 Atarfe, quando le vido,
 parte por medio la calle
 a contradezirle el passo,
 y dize "tenga, no passe".
 Sulman no le respondió;
 quiere que las armas hablen,
 y que averiguen entrambos
 quién ha de estar en la calle.
 Meten mano a sus alfanges;
 embrazan muy recios golpes
 con intenciones mortales;
 acudió gente al ruydo;
 fueles forzoso apartarse;
 voluiose Tarfe a su amigo;
 hallole como de antes.

El pobre bruto, de pronto lo vio claro. Cerró los ojos, contrajo el gesto y con brusquedad arrimó la mano, a la altura de la muñeca, a la sierra circular. No sintió nada, apenas un golpecito, un pequeño roce con un suave "zzzz" y cuando abrió los ojos su mano colgaba torpemente de unos hilillos nerviosos. Y cayó desplomado.

Nada pudo hacerse y las cinco largas horas de intervención fue-

LA MANO

(CUENTO)

por

Tomás MARTIN TAMAYO

ron inútiles para unir de nuevo el miembro. Ante el justificado temor de gangrena, concluyeron por separar definitivamente los pocos centímetros de masa que unían todavía la mano y el brazo. El corte de la sierra había sido impecable, limpio, como el de un carnicero cuando trocea los huesos de jamón para la sopa. Viéndolo de frente, era perfecto para una clase de anatomía, para un curso de di-

sección frontal de músculos, nervios, hueso y tuétano. Emplastaron y vendaron el flamante muñón y así empezó una nueva vida para el pobre bestia.

Después de salir otra vez de la prisión y hasta lograr organizarse como parásito y ladrón, entró de cargador en una serrería con la específica misión de suministrar troncos a los serradores. Diez días después ya estaba cansado y se propuso no pasar de la quincena. Para él era mucho más lucrativo un par de robos a la semana y mucho más cómoda la vida holgazana de cualquier prisión. A la salida del trabajo con otros compañeros, se cruzaron con un tercero al que todos saludaban amigablemente. No tenía el brazo derecho y todos le explicaron luego que se lo había llevado una de aquellas sierras infernales que obedecen órdenes del diablo. El se interesó por el caso y así supo que, aunque manco, a finales de mes recogía puntualmente su cómoda pensión de mutilado y que con ella, si no derrochaba, tampoco pasaba más calamidades que las de cualquiera de ellos, trabajando.

Y el bruto, que apenas sabía escuchar, abundó en su información y se enteró de todo ese lío de los accidentes de trabajo, seguros, seguridad social y demás. Nada más cobrar su segunda semana, se hizo un seguro generoso que cubría cualquier caso de mutilación e invalidez y comenzó a fraguar una idea que poco después tenía concluida. A partir de entonces, se esforzó más que ninguno y llegando el primero se iba el último, ayudaba a todos, se mostró servil y voluntarioso, rastrero, conformista. Cuando la jornada con-